



TOMO IV.—NÚM. 42.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administración, Lepanto 18.

ORENSE.—SÁBADO 25 DE NOVIEMBRE DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 195.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—Defensa de las mujeres, por Fr. Jerónimo Feijóo y Montenegro.—Recuerdos de viaje, por T. V. Torres.—Origen de los instrumentos músicos y elementos que contribuyeron á su perfeccion, por V. Silvares.—El Cristo milagroso, (páginas de Galicia), por J. N. Cancela.—Las burgas (poesía), por E. P. Bazan.—Resurreccion (poesía), por Jesus Muruais.—Revista de la prensa de Galicia.—Seccion local.—Anuncios.

DEFENSA DE LAS MUJERES.

XI.

Y parece que ni aun aquellos que, acercándose mas á la razon, asientan, pero con mucho menor exceso, ventajoso el entendimiento de los hombres, dejando lugar á que entre las mujeres haya algunas de sólido, y perspicaz ingenio; digo, que ni aun aquellos hubieran, á mi entender, establecido esta desigualdad entre los dos sexos, si hubieran atendido á las circunstancias expresadas que ocurren, para que, aun excediendo en la capacidad, parezcan inferiores las mujeres en las mas ocasiones.

Ni yo sé que fundamento puede tener esta pretendida desigualdad mas que

el que llevo dicho, y cuya equivocacion he descubierto. Porque se me dice que la experiencia lo ha demostrado, ya está prevenido que la experiencia que se alega, es engañosa, y manifestados varios capítulos de su falacia. Fuera de que en orden á experiencia, yo citaré dos grandes testigos á favor de las mujeres. El primero es el discretísimo Portugués Don Francisco Manuel en su Carta de Guía de casados.

En este caballero ocurrieron cuantas circunstancias se pueden desear para tener señaladísimo voto en la materia de que tratamos; porque sobre ser de escogida advertencia, peregrinó varias tierras, mezclado comunmente en negocios, por los cuales, y por el genio áulico, y cortesano que tenia, trató en todas partes muchas señoras, como se ve en sus escritor.

Este Autor, pues, parece que no contento con dejar iguales en la parte intelectual á las mujeres con los hombres, les concede á ellas alguna ventaja. Asi dice en el lib. citado, fol. 73, des-

pues de referir la opinion contraria á las mujeres: *Soy de muy diferente opinion: y creo cierto hay muchas de gran juicio. Vi, y traté algunas en España, y fuera de ella. Por esto mismo me parece que aquella agilidad suya en percibir, y discurrir, en que nos hacen ventaja, es necesario temprarla con grande cautela.* Y poco mas abajo: *Asi, pues no es licito privar á las mujeres de el sutilísimo metal de entendimiento, con que las forjó la naturaleza; podemos siquiera desviarles las ocasiones de que lo aflen en en su peligro, y en nuestro daño.* El testimonio de este Autor, como he dicho, es de gran peso, porque sobre su mucha experiencia, y discrecion, se añade, que eu el escrito citado nada benigno está con la mujeres; y aun al fin de él, sin mucho rebozo, se acusa á sí, propio de algo severo.

El segundo testigo es el eruditísimo Francés el Abad de Bellegarde, hombre tambien aúlico, y que conoció bien el mundo en el gran teatro de Paris. Este Autor en un libro que dió á luz, intitulado: *Cartas curiosas de Literatura, y de Moral*, afirma que el espíritu de las mujeres no es en alguna manera inferior al de los hombres para cualquiera de las ciencias, artes, ó empleos. No he visto á este Autor, pero le citan sobre este asunto los de las Memorias de Lrevox en el mes de Abril de el año de 1702. El Autor de la *Jornada de los coches de Madrid á Alcalá* (que, sea quien se fuere, se conoce ser hombre de voto) es de el mismo sentir. El P. Buffier, célebre escritor francés, de la compañía de Jesus, probó de intento el mismo asunto en un libro, intitulado: *Examen des prejuges vulgaires.*

Fr. Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro

(Se continuará).

RECUERDOS DE VIAJE.

V.

Cuando se sale de Bayona para La Guardia, cambia por completo el decorado de la naturaleza.

A los campos floridos del interior de la ría

suceden los ásperos pedregales de la costa brava. Ya no hay alamedas ni ermitas ni caserios; la soledad impera al borde de aquellas aguas sin otro límite que el horizonte.

Va perdiéndose de vista el castillo de Montereal, á cuyos pies rugen las alborotadas olas del Atlántico.

Sigue la carretera paralela á la orilla, cimentada sobre abismos de rocas, medrosa bajo las moles del Cereijo que parece se desploman encima del viajero, y batida constantemente á la derecha por el mar.

El océano asorda todo el ruido de la tierra, bien que la tierra allí es un desierto con toda la magnificencia del Sinaí y del Horeb. Figúraos el imponente oleage petrificado de subito, y podreis formar la idea de aquellos áridos peñascales.

El espectáculo es grandioso.

La vida huyó de aquel inhospitalario yermo, en donde no resuena ni el grito del cuervo marino. La tierra y el agua no albergan existencia alguna.

Avanza sobre el furioso elemento el cabo Filleiro con su faro, guia salvadora del navegante.

Despues Cela, Baiña, San Cosme, Mongas y Pedornes, pasan ante los ojos como mansiones de nómadas, cuyas tiendas apenas se destacan del fondo pardusco, ceniciento, lúgubre del solitario monte.

Asi corren otras tres leguas.

Suena de pronto la campana, y las palomas se ciernen sobre nosotros.

Atravesamos el Sahara, y nos anuncian el oasis.

VI.

A vista de pájaro se presenta al peregrino la cisterciense Oya.

Desde la altura media del Cereijo hasta el nivel del mar, se despliega en tres ó cuatro agrupaciones el caserío, ocupando la hondonada el magnífico monasterio de Santa Maria la Real.

La fábrica de granito consta de tres cuerpos principales: dos claustros uno de ellos sin cerrar, y la iglesia, cuya fachada mira al océano. La torre, negruzca y maltratada por el tiempo, el hombre y los rayos, domina la llanura; pero queda aun mas baja que la carretera, desde la cual se descubre perfectamente el plano de todo el edificio.

La exclausturacion sorprendió á los monjes antes de terminar la obra moderna. Esta y la antigua, sin embargo, ofrecen sobrados móviles para fijar la atencion del mas indiferente.

Dentro del templo es de admirar la bóveda plana de la sacristia, algun cuadro de artista de cogulla, y el altar mayor donde aparece la Virgen sobre mónstruos marinos, segun la tradicion que refiere haber llegado la imagen asi por el mar.

Un malecon defiende el sagrado recinto de implacables furioses; y al par de torres, claustros, cruces y altares, se elevan los muros en que tronaba un tiempo el cañon de guerra.

Oya fué monasterio de Bernardos, palacio de príncipes, y fuerte de soldados con hábito.

Alfonso IX, Fernando III, Pedro I y otros reyes le otorgaron privilegios y mercedes, entre las cuales es notable la de posesionarlo de cuanto se veía desde la cumbre del Cereijo.

Los monjes hicieron de aquella soledad una colonia rica.

Las infantas Sancha y Dulce de Leon oraron muchas veces bajo las bóvedas del santuario, y á su tranquila sombra se deslizó la plácida juventud de San Fernando.

Alfonso el sábio, su hijo, recordó en sus célebres *Cántigas* el beneficio que Santa Maria dispensó á la reina Beatriz, y se presenta testigo de la gracia concedida á su madre:

Quen na Virgen gloriosa
Esperanza muy grand á,
Magüer seia muy enfermo,
Ella muy ben ó guarixá.
Dest' un muy grand miragre
Vos quero decir que oí,
E pero era minino,
Mémbrame que foi así.
Cá eu estaba diante,
E todo ó ví e oí,
Que fezo Santa Maria,
Que muitos fez é fará.

¡Que grato es repetir en la dulce habla gallega las memorias de aquel rey tan ilustre!

Cuando la canonizacion de San Fernando, los monges de Oya obtuvieron el derecho de izar la bandera de nuestras glorias sobre el hogar del héroe en el aniversario de su feliz tránsito, saludándola con salvas de artillería.

La posicion estratégica del monasterio le valió ser rodeado de murallas merlonadas, para atacar desde allí al que trazaba audazmente la ruta de Bayona y Vigo.

El 20 de Abril de 1624 cinco navios turcos se retiraban de aquellas aguas, vencidos por los frailes del Cister.

Todo ha pasado.

Santa Maria la Real de Oya puede testificar á los siglos la injusticia de la fortuna, que deja dormir en el polvo tantas memorias históricas, artísticas y literarias.

Durante setecientos años el mar ha respetado aquel padron de mérito. ¿Respetarán los hombres la cruz abacial, el legendario trono de Maria, el claustro en que aprendió á amar á España el monarca Santo?

VII.

Una tristeza indefinible embarga el alma cuando vaga entre las sombras de las antiguas edades.

Yo seguía el mareado itinerario de mi expedición, siempre á orillas de un mar sin límite, siempre en el silencio de un campo sin pastores.

Dos monótonas leguas separan á Oya de la Guardia, pasando casi desapercibida la aldea de San Julian.

La caña de maiz tan airosa en la fecunda vega del interior, aparece raquítica y agostada sin haber brotado la espiga. Ni el pan del árabe produce aquella costa, que recuerda en occidente las estériles cercanías de Beyrut.

El pino, árbol mimado del océano, es tan raro y efímero, que las aves de rapiña, el buho y el cuervo no fían á su amparo el nido de ternuras que depositan en las peñas.

Nunca olvidaré el panorama de los últimos confines de Galicia.

VIII.

Doblando á la izquierda, surge el arruinado castillo de La Guardia, que tenían los arzobispos de Santiago en tanta estima.

La villa forma un alegre y caprichoso anfiteatro, verdadero reposo de la melancolia del camino.

Me detengo un instante á recorrer sus calles, algunas de rápida pendiente, y á ver su parroquial del siglo pasado, que tiene el honor de no ser una muestra de la pobre estética de entonces.

La Guardia yace en un ameno puer'ecito, formado por el cabo de su nombre y el de Santa Tecla, que es la frontera de Portugal.

Aquí termina el paisaje marítimo y empiezan los encantadores valles que fecundiza el Miño.

Dejo el Atlántico á mi espalda, y me interno por el valle del Rosal, título el mas propio, porque aquello es un paraíso.

Verdura eterna embellece sus pensiles, huertos de rosas y naranjas, eden que no soñaría la creadora imaginación del persa Hafiz.

Como un enorme terron de azucar, se alza el monte de Santa Tecla bifurcado en la cumbre y con la particularidad de no ser rama de cordillera alguna. Diríase que es un monte artificial.

A sus pies muere el poético Miño en el océano. Una faja blanquecina, bastante indecisa, señala la división de aguas antes de confundirse.

La portuguesa Camiña se asienta en la barra. Quiero recordar á su inolvidable conde, al temido *Pedro Madruga*, que difundió á lo lejos la fama de la casa gallega de Sotomayor. Su título, elevado al de duque con grandeza de España en 1660, llevó un timbre mas á la poderosa familia de Medinaceli.

El Tecla se pierde en lontananza.

Ya no diviso la ermita en que cumple su piadoso voto un pueblo creyente, que atribuye todas sus venturas al Dios que derramó los celestiales dones de su munificencia en un suelo sin rival.

Vamos por Salcidos, patria del poeta Bautista Alonso, cuyo apacible númen refleja el sereno cielo de su cuna.

La naturaleza sonríe. El sol de mediodía ilumina espléndidamente las llanuras de Tabagon y de Eiras. Desde el puente Tamuge contemplo una perspectiva que extasia. Mon-

tañas de encinares y cañadas de flores; esbeltos santuarios, y alquerías medio ocultas entre frondosas vides; un río magestuoso que murmura, y un piélago sin fin que ruje....

España y Portugal viéndose en las aguas como se ve una nación en la otra.....

¡Oh Dios!... ¿Porqué esta Iberia no ha de ser tan feliz como hermosa?.....

Teodosio Westeiro Torres.

(Se continuará).

ORIGEN DE LOS INSTRUMENTOS MUSICOS

Y ELEMENTOS QUE CONTRIBUYERON

A SU PERFECCION.

(Conclusion).

II.

Una orquesta es tanto mas rica en efectos, cuanto mayor sea el número de instrumentos que la componen. La riqueza y variedad de la instrumentación, nacen, pues, y aumentan progresivamente, á medida que las iniciativas adelantan y se perfeccionan. Por eso la orquesta en los primeros tiempos era sumamente pobre y reducida. Careciendo de los grandes elementos que hoy constituyen la instrumentación, y desconociendo, por apéndice, la variedad de intérpretes musicales que poco á poco fueron introducidos en las reuniones filarmónicas, claro es á todas luces que la orquesta y su instrumentación solo podrian exhibirse de una manera harto sencilla y desprovista de los elementos hoy conocidos.

Pero el hombre, que si tiene una capacidad limitada, posee en cambio una voluntad infinita, presentó á la discusión y á la crítica innumerables problemas artísticos, que dieron por resultado los brillantes adelantos que progresivamente se conquistaron en la construcción de los instrumentos musicales.

Hemos manifestado en el artículo anterior los inventos debidos á diferentes siglos, con los cuales se consiguió hacer la música mas agradable, enérgica, y expresiva, aunque no pueda decirse que haya llegado al grado máximo de su perfectibilidad. Réstanos indicar ahora como complemento á dicho artículo, los nuevos recursos con que podrá contar *la música del porvenir*, principio de una nueva Escuela, que ocupa seriamente la atención de los pensadores musicales de todos los países.

Desde la primitiva *lira* hasta el *violin* perfeccionado que hoy usamos; desde el antiguo *cornu* hasta el *piscorno* de nuestros dias; desde el primitivo *clave* hasta el *piano* de la sociedad actual; así como desde la *tibia* (flauta antigua) hasta los inventos de Tullon y Boem... ¡cuántas visisitudes, cuantos siglos!! ¡Pero cuantos adelantos, tambien, en la construcción de los intérpretes musicales!

En vista de los adelantos que anonadan la inteligencia, fácil sería suponer que los factores se limitasen solo á perfeccionar los instrumentos conocidos; pero el génio del hombre tiende siempre al adelanto en todo, y de ahí que aparezcan á cada paso nuevos é importantes instrumentos, debidos al estudio é investigaciones de humanos pensadores.

El *pirófano*, el *armonicór*, el *pantermónico* el *xilocordeon* y otros intérpretes musicales, ofrecen hoy ocupación grata á los artistas y constructores que ansian la suspirada regeneración artística.

El primero de dichos instrumentos es iniciativa de Mr. Kastner, quien lo ha sometido, por mediación de Larrey, á la aprobación de la Academia de ciencias de Paris.—«*Cuando en el tercio inferior de un tubo de cualquier materia, arden dos luces á igual altura, las dos vibran unisonas, produciendo un sonido semejante á la voz humana. Si las dos luces se acercan para confundirse en una sola, ya no hay sonido.*» Este fenómeno perfectamente comprendido y explicado por los físicos, denotado *las llamas cantantes*, sirvió de base á Kauster para investigar su *pirófano*, imitación del órgano, con tubos de cristal de diferentes longitudes. Consta de teclados, y su sonido, como se deja comprender, es producido por las llamas que salen por conductores cónicos procedentes de una combustion de hidrógeno. El sonido de este instrumento, dicen, participa á la vez de la voz humana, imita perfectamente el arpa, y es de una expresión fantástica y penetrante (1).

El *armonicór*, es un instrumento parecido, por su timbre, al popular acordeon. Se toca por medio de un tudel parecido al del *fagot*; y tiene una especie de teclado con llaves blancas y negras á semejanza del *piano*. Su extensión es de 2 ó 3 octavas: puede producir acordes como aquel instrumento, teniendo, puede decirse, igual ó parecida digitación.

El *armonicór*, invencion de Juliu, úase ya en defecto del *oboe* en algunos teatros de Paris.

El instrumento denominado *pantermónico*, completamente desconocido para nosotros, es tambien uno de los intérpretes con que puede contar *la música del porvenir*: su importancia artística, y el nuevo efecto que en las orquestas producirá, segun nos aseguran, son circunstancias muy atendibles para que puedan figurar en el nuevo catálogo de los instrumentos musicales.

El *xilocordeon*, instrumento que nació de una tosca invencion china, se elevó á la categoría de intérprete musical, merced á los repetidos ensayos de artistas ingeniosos. En vista de la importancia que parece tener de algunos años á esta parte, no dudamos un momento en considerarlo nuevo elemento para la suspirada reforma.

(1) Guud utiliza este instrumento para acompañar las *voces celestes* que figuran en su nueva obra *Juana de Arco*, estrenada últimamente en Paris.

Estos instrumentos (con las extensas familias que de ellos partirán) sin olvidar los nuevos intérpretes iniciados en Boston por un americano, serán los recursos de instrumentación con que podrá contar felizmente la reforma artística del siglo futuro, cuyos cimientos, á pesar de los *antivagneristas*, son ya de todos ventajosamente conocidos.

Trabajemos, pues, en su planteamiento, haciendo conocer las obras del egregio artista alemán, admitiendo además los instrumentos que puedan contribuir de una manera mas ó menos directa á la constitución definitiva de tan importante innovación artística.

Varela Silvani.

Coruña, 1876.

EL CRISTO MILAGROSO.

(Páginas de Galicia).

España gemía en triste desconsuelo, pues la invasión de las formidables falanges francesas, al esparcirse cual las imponentes olas del tempestuoso mar, por todo su territorio, habían llevado el luto y la ruina al rincón del tranquilo hogar, convertido en yermos los campos que antes producían abundante cosecha, y abierto la fosa á millares de víctimas inocentes, inmoladas en defensa del honor de su patria.

Galicia, que toma igual parte en los regocijos y en la prosperidad del pueblo español, que en sus grandes infortunios, también vestía luto á la sazón, y el año de 1809 señala en sus anales una página sangrienta y terrible, pero heroica al par, gloriosa y llena de inmarcesibles laureles.

En los barrancos y quebradas, en la cima de las montañas, en las dormidas costas, al morir de la tarde, y al nacer de la aurora, comenzó á dejarse escuchar sin interrupción el eco de la bocina, la prolongada queja de la trompa de caza, y al sonido de estos dos instrumentos de la selva, ibanse reuniendo, y asomándose á las puertas de sus humildes chozas, con hoces y horquillas unos, con *legones* otros, con viejas y enmohecidas carabinas los menos, y con gruesos y nudosos palos los mas, todos los valerosos gallegos, todos aquellos honrados labradores, de rostro curtido, mirada noble, inteligente, alta, y brazo fuerte, que abandonaban por patriotismo y por honra, la esteva y el arado, que abren los surcos á la productora tierra, para arrojar de los valles nativos, al osado invasor que traía en pos de sí la miseria, y la nota infamante del deshonor para Galicia.

Cada alde de este florido país, conserva el recuerdo de un drama, representado al pie del crucero de tosca piedra, que saluda con fe, á su vista el caminante, y cuyos protagonistas

fueron los labradores de la comarca y los soldados del *Capitan del Siglo*.

Nereida dormida entre las transparentes y mansas aguas de su dilatada ría, una ciudad industriosa y mercantil, que es la envidia del extranjero por su puerto, y el objetivo codicioso de las miradas del pintor por su campiña, productora en ricas flores y caprichosos arbustos, yacía á la sazón, en aquella época de opresora esclavitud, abatida, desolada, y detrás de sus altas murallas solo se escuchaban cantos de guerra, ó el chocar del acero del sable francés contra las mal unidas baldosas del pavimento.

Al derecho de sorpresa y de poder, producido por centuplicadas fuerzas, necesario había sido ceder con el corazón rebosando odio, pero con la esperanza de próxima revancha, sin embargo que los denodados moradores de la antigua *Vicus Spacorum*, llevándose de sus casas los recursos indispensables para hacer frente á las primeras y mas apremiantes necesidades, se despiden del pueblo de sus ensueños y de sus recuerdos para gemir y llorar su desventura en el campo, á la manera que Boadil el Chico gemía y lloraba contemplando á la oriental Granada desde la escabrosa cumbre de una sierra vecina.

No es el carácter ni el génio español, para sufrir por mucho tiempo la esclavitud y la opresión, y menos siendo esta última de gente extranjera, y si los españoles todos son esclavos de la honra de la patria, los gallegos en particular, con delirio entrañable adoran el país, el suelo, la sencilla choza en que nacieron sus padres y el modesto emparrado, que les cobija de los abrasadores rayos del sol durante su niñez.

Era de todo punto imposible vivir tiranizados: á los melodiosos cantos populares, á esas coplas suaves y amorosas, lanzadas al viento en la soledad del campo, por una garganta fresca y robusta, habían sucedido los obscenos cantos de la soldadesca libre y envalentonada con sus infinitas victorias y no menos sangrientas hazañas; los hijos de la ciudad ocupada por las huestes francesas no sufrían tanto baldon ni tanto escarnio.

Así fue en efecto: como el violento simón del desierto, como el alud gigantesco desprendido de la alta montaña, como el hirviente océano en un día de horrible tempestad, toda la comarca entera de Vigo, los bravos campesinos de aquellas parroquias mas inmediatas, se congregaron unánimes para rechazar en decidido y héroe empuge al águila imperial del independiente solar gallego.

Varias secciones acaudilladas por personas de representación, gran estima y valía en el país, entre las que se contaban las de Tuy, Bayona y «Valle de Frago», mandada esta última en persona por el mismo Abad, se dirijieron unidos además con cuantos vecinos encontraban al paso, sin olvidar los de Vigo, que esperaban á corta distancia de la ciudad, á escalar sus muros y á reconquistar el ba-

fuerte precioso, de sus libertades, el tesoro usurpado en menguada hora.

Estraño contraste debian formar estos campeones, sin uniformes militares, con escaso armamento y malo, guiados unicamente por una fé inquebrantable, un valor desmedido, y una confianza ciega en Dios, los cuales iban á librar ruda batalla contra un ejército aguerido, bien municionado, y en una situacion defensiva como no se podrá desear mas.

Resonaron bocina y trompa, empezó al tiroteo por parte de los que atacaban, cundio la agitacion y la alarma cabe los muros de Vigo y desde las negruzcas murallas, desde la brecha abiertas en la misma, el plomo de los sitiados diezaba las compactas masas de los esforzadisimos gallegos.

De pronto, y de entre aquella masa de bravos, un hombre de formas robustas, con la cabellera flotando al viento, y con una pesada hacha de abordage en una mano se lanza en precipitada carrera hacia la puerta principal de la ciudad, denominada de la Gamboa, y á los fuertes golpes dirigidos por su nervudo brazo, breves momentos son suficientes para ver saltar en pedazos las tablas de la puerta, tras de la cual se guarecian las huestes de la Francia.

Alentados por aquel acto de indescripible heroismo, y encontrando franco paso y facil acceso para penetrar en la ciudad, los vigueses, se precipitan haciendo el postrer esfuerzo, y entre una lluvia de balas, se poseionan con arrogancia de los puntos mas importantes de la ciudad.

El ejército de Napoleon desfallece, sus filas se van merinando, el desaliento se apodera por completo de ellos, las sangrientas escenas de muerte y desolacion se reproducen y multiplican en calles y plazas, los rasgos de abnegacion no guardan ejemplo, y aquel hombre intrépido que mas tarde se supo era era sargento del ejército, y se llamaba *Don Pablo Murillo*, atendiendo á los sitios de mas inminente riesgo, alentaba lo que no es decible las masas y coadyuvaba á afianzar el triunfo que no se haria ya esperar largo tiempo.

Otro puñado de valerosos vigueses, se dirigieron á la iglesia Colegiata de Santa Maria, y con la fé del verdadero creyente y de humilde cristiano, sacando una imágen de Cristo, que ocupaba uno de los principales altares del templo, le pasearon, cuando mas arreciaba la lucha, por entre los combatientes de uno y otro bando, viniendo por remate á colocarlo sobre las murallas de Vigo, como para que presenciase la lucha, y derramase sus dones sobre un pueblo ultrajado en sus afecciones mas puras.

La invocacion al Santo Cristo, y la defensa desesperada hecha por los moradores de Vigo, decidieron milagrosamente de la suerte de tanto infeliz: derrotado por completo el ejército francés, abandonó en vergonzosa huida el sitio de la ciudad, y todos aquellos campos y veredas, valles y barrancos, arenales y mon-

tañas refieren con orgullo la tragedia de la reconquista de la Plaza, y señalan con la muda elocuencia que siempre arrastra tras si el recuerdo de hazañas grandes, la fria y húmeda tierra, en la cual sin cruz, inscripcion, ni signo conmemorativo de ninguna especie, descansan los atrevidos soldados de la orgullosa Francia.

Desde tal época, el Cristo Milagroso, mas conocido por *Cristo de la Victoria* es festejado con solemne pompa por sus devotos, y habitantes de Vigo, con un fervor que supera á cuanto en elogio de aquellos pudiera decir.

Juan Neira Canela.

Orense, Noviembre 23 de 1876.

LAS BURGAS.

Tiene Orense un manantial
De condicion tan estraña,
Que no se conoce igual,
—Pese á España y Portugal—
Ni en Portugal, ni en España.

De la peregrina fuente
En copiosa proyeccion
Brota el agua tan caliente
Que sube—y es tradicion—
Del infierno la corriente.

Salvo mejor parecer,
Tengo por error profundo
En el infierno poner
El calor, vida del mundo,
Fomento de todo ser.

Que allá en el reino sombrío
Donde Satanás impera
Entre horrores y vacío,
Mas que de calor, pudiera
Sufrir el alma de frío.

Y si esto fuese un error,
Erró tambien aquel tierno
Serafin lleno de ardor
Que nos dice que «el infierno
«Es un lugar sin amor.»

Asi Teresa entendia
La fé con que á Jesus ama;
Por eso Jesus un dia
Con una flecha de llama
El corazon le partia.

Fuego es pues el amor santo,
Fuego el viril heroismo
Que la historia ensalza tanto,
Y fuego el transporte mismo
Que dicta al vate su canto.

Los pueblos, en mi opinion,
 Cuando entusiastas cumplieron
 Alguna grande mision,
 Copiosas brotar sintieron
Burgas en el corazon!

1876.

Emilia Parde Bazán.

RESURRECCION.

—Corazon, de tu sueño profundo
 Despierta si puedes:
 El Amor coronado de rosas
 Te llama sonriente
 —Ay! En vano albergarte en mi seno
 De nuevo pretendes
 Tengo miedo de ti... Pasa, pasa,
 Fatidico huesped.

Corazon, las antiguas heridas
 Que tanto te duelen,
 Curarán cariñosas y amantes
 Sus manos de nieve
 —Ya no espero consuelo á mis males
 Y el bien que me ofreces
 Es fantasma que ahoga en sus brazos
 De dicha los gérmenes.

—Yo te ofrezco el amor de una niña
 Que ostenta en sus sienes
 El rosado color de la aurora
 Que asoma en Oriente.
 —La muger que en mis sueños evoco
 Está pálida siempre:
 Reposar en sus brazos ansío....
 ¡Mi amada es la Muerte!

Jesús Muruais.

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

Nuestro estimado colega *La Concordia* de Vigo dilucida en sus columnas una cuestión de altísima importancia para España. Trátase de lo que contee en el vecino reiro con motivo de la reválida de los títulos profesionales expedidos en nuestra nacion. El Sr. Fernand Ilerba, que suscribe el artículo á que nos referimos, pone de relieve las infinitas dificultades con que tropiezan los médicos espa-

ñoles al ser examinado en Lisboa ó en Coimbra: compara la legislacion portuguesa en este punto con el decreto del Sr. Ruiz Zorrilla, todavia vigente, que concede á los títulos académicos expedidos en Portugal igual fuerza y valor que á los de nuestras universidades y termina pidiendo que se derogue esta disposicion.—Estamos de acuerdo completamente con el articulista; nosotros estamos dispuestos á honrar y respetar á nuestros vecinos de allende el Miño, siempre que ellos *nos paguen en la misma moneda*.

El Diario de Lugo sigue en su noble tarea de ilustrar la opinion, publicando los documentos oficiales referentes á la enmarañada cuestion de los ferro-carriles gallegos. Por desgracia, es esta siempre de actualidad y nosotros leemos con vivo interés todos los artículos de *El Diario de Lugo*, materiales con los que un Tácito del porvenir podrá escribir en su día la tristísima historia de nuestras vias-férreas.

SECCION LOCAL

Ayer á las cuatro y media de la tarde, en la Plaza de la Constitucion, punto el mas céntrico de esta Ciudad, ha tenido lugar un espectáculo, desagradable para los que conocemos y profesamos los principios de la buena educacion, y sabemos el respeto que á un forastero se le debe. El Sr. D. Antonio Vega Cadórniga, vecino de Ponferrada, persona respetable que cuenta con numerosas simpatías en esta ciudad, hallábase en un comercio, cuando fué bruscamente acometido por Don Estanislao Carreño, delegado del Banco de España en esta provincia, quien con un baston le ha inferido una herida en el rostro. A los pocos momentos se apersonaron en el lugar de la acurrencia, invadido por multitud de curiosos, los Sres. Juez de 1.^a instancia y Promotor Fiscal. El Sr. Vega fué conducido en un coche á su posada, donde continúa siendo visitado por sus amigos y otras personas de importancia de la poblacion.

Hallándose este asunto *sub judice*, creemos prudente guardar la mayor reserva acerca de las causas que á él dieron lugar, asi como de las versiones que, con mas ó menos fundamento, ocupan la atencion pública.

Deseamos al Sr. Vega Cadórniga un rápido y completo restablecimiento.

Ayer á las primeras horas de la noche se hablaba la poblacion sumida en la mas completa oscuridad. A cualquier persona que transitase por las calles, se le ocurriria pensar que se vende el petróleo en Orense á un precio fabuloso: lejos del ánimo del Ayuntamiento está proceder así por razones de economía: desde tiempos inmemoriales, tiene establecido que no se enciendan los faroles, siempre y cuando el Almanaque nos anuncie la benéfica aparicion del astro de la noche; pero es el caso que muchas veces *como hombre*, que es, se empeña en darnos á conocer todo el rigor de sus desdenes, y el Ayuntamiento permanece en su histórica imperturbabilidad, aun cuando prevea que alguno de sus administrados está expuesto á *romperse el bautismo*, como dice el vulgo. Lo mas gracioso del caso, es que el alumbrado público no se halla á cargo de ningun contratista, sino que está servido por administracion del propio Ayuntamiento.

Nosotros creemos que no seria ruinoso para los fondos municipales el que se encendiesen los faroles todas las noches en que la luna deja burladas las previsiones de los astrónomos.

Parécenos que tal disposicion la exigen, ya que no la compasion que al prójimo se debe, la cultura y el buen nombre de la ciudad de Orense.

En Orense los pobres estamos condenados á sufrir resignados toda clase de martirios y privaciones, aun aquellas de que se eximen en los pueblos menos cultos. Decimos esto, porque en una capital de provincia de mas de 12.000 almas, que tiene cuatro parroquias dos circulos de recreo, Gobierno Militar etc. etc, carecemos de un facultativo que visite á los enfermos pobres por haber suprimido el Ayuntamiento dicha plaza, á pesar de la exígua asignacion con que estaba dotada. Algunos médicos la pretendieron, pero ven burladas sus aspiraciones por la indecision del Ayuntamiento. Entre tanto los enfermos pobres *se las arreglan como pueden*, buscando á un facultativo que *por caridad* quiera asistirles.

No sabemos que dirán á esto nuestros apreciables colegas *El Criterio Medico* y el *Anfiteatro Anatómico Español*, declarados defensores de la clase médica, cuando saben que aún en la aldea mas insignificante hay un médico nombrado por el Ayuntamiento para asistir á los menesterosos.

El dia 30 dará principio en la parroquial de Santa Eufemia del Norte la novena que en honor de la Inmaculada Concepcion celebra la Asociacion de Hijas de Maria.

Con objeto de propagar y estender su lectura por todos los pueblos de Galicia, *O tio Marcos d'a Portela* ofrece enviar gratis du-

rante un mes 12 ejemplares á las personas que quieran encargarse de la venta en los puntos donde no se halle establecida. Si alguno de nuestros suscritores de fuera de la capital tiene conocimiento de alguna persona que sirva para este objeto en su localidad, puede avisarnos, que se le remitirán los mencionados ejemplares.

Hemos recibido un folleto titulado *La brutalidad de los negros* por Don Rafael M. de Labra, del cual nos ocuparemos en la próxima *Seccion bibliográfica*.

Véndese al precio de 2 reales en todos los puntos donde existen correspondientes de la *Sociedad abolicionista*.

Se ha publicado el número XXIII de la *Revista Contemporánea*, cuyo interesante sumario es el siguiente:

EL MILAGRO, *Jesus Muruais*.—EL PINTOR NORUEGO ATEMAL ADOLFO FIDEMAND, *Juan Fastenrath*.—ADELANTOS DE LA ASTRONOMÍA, *Simon Newcomb*.—A. N. R., poesia, *Antonio Ros de Olano*.—JUAN JORGE HAMANN, *Rafael Montoro*.—LA CUESTION DE ORIENTE DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LOS CRISTIANOS DEL ORIENTE.—MUERTOS QUE VIVEN, poesia, *Manuel del Palacio*.—REVISTA CRÍTICA, *M. de la Revilla*.—CORRESPONDENCIA DE PARIS, *Charles Birot*.—CRÓNICA DE MADRID, *L. F. de C.*—BIBLIOGRAFÍA.

ADMINISTRACION
de
EL HERALDO GALLEGO.

Ascienden á una respetable suma las cantidades que adeudan á esta Administracion, fuera de la capital, por concepto de suscripciones de los cuatro trimestres del corriente año. Los cuantiosos desembolsos que ocasiona el sostenimiento de una Revista de estas condiciones, á nadie debe ser desconocido; por lo tanto rogamos á los suscritores que se hallan en descubierto que se sirvan hacer sus pagos antes del 30 del corriente, pues de lo contrario nos veremos en el sensible caso de suspenderles definitivamente la remision de los números.